



Es preciso escuchar

Emociones encontradas nos ha dejado la visita de Francisco a Chile. Los temas y sentimientos que estamos viviendo como país y como Iglesia no fueron del todo acogidos por el Papa en su primera mirada. Sin embargo, sus propias palabras “es preciso escuchar” le deben haber quedado resonando en su regreso a Roma.

En su visita a Temuco, también nos dejó con sentimientos encontrados. Las actividades organizadas no hicieron eco de los problemas de fondo que se viven en este territorio, ni acogieron de un modo contundente al pueblo mapuche. Sin embargo, en sus palabras hay un mensaje que debiera seguir resonando. Francisco nos dijo que no hay un tipo

de violencia, sino “violencias”. Que también es violencia “borrar con el codo, lo escrito con la mano”, porque frustra la esperanza. Y desde nuestra vida en Tirúa, diríamos que también es violencia el modo en que las forestales tratan la tierra y las comunidades donde están presentes; el modo en que la policía se hace presente en las comunidades, especialmente frente a los niños; la persecución judicial hacia algunos líderes comunitarios por el sólo hecho de exigir sus derechos; la violencia de la discriminación y el racismo que por tantas décadas nos hemos relacionado como nación frente al pueblo mapuche; la violencia de prohibir su cultura...

Respetar su propio modo de relación con la tierra y lo que ella nos provee puede ser una gran riqueza para nuestro país y su posibilidad de un futuro más humano. De la sabiduría de los pueblos originarios podemos aprender “que no hay verdadero desarrollo en un pueblo que dé la espalda a la tierra y a todo y a todos los que la rodean”¹. Si no escuchamos y miramos con más respeto a su gente y su cosmovisión, seguiremos repitiendo y generando esas violencias que no nos permiten caminar en paz.

“La unidad no nace ni nacerá de neutralizar o silenciar las diferencias; la unidad no es un simulacro ni de integración forzada ni de marginación armonizada”

¹ Encuentro con autoridades, la sociedad civil y el cuerpo diplomático. Palacio de la Moneda, Martes 16 de enero de 2018

Esta tierra, si la miramos con ojos de turista, nos dejará extasiados (...) pero si nos acercamos a su suelo, lo escucharemos cantar y cantar con tristeza: «Arauco tiene una pena que no la puedo callar, son injusticias de siglos que todos ven aplicar».

Papa Francisco, Homilía en Maquehue, Temuco. 17 de Enero de 2018.



Grupo de Mujeres Alto Primer Agua Recuperando juntas el agua

El cuidado del agua de las quebradas ha sido una preocupación creciente de la población rural de la comuna desde hace algunos años. Todos relatan cómo cuando eran pequeños había agua de sobra en las quebradas, cómo corría un chorri- llo ahí cerca de la casa, cómo ayudaban a sus mamás a lavar ropa en la batea... y agregan que ya no es así. Saben que ya no llueve lo mismo que antes, pero también saben que las plantaciones masivas de eucaliptus y pino han ido amenazando la situación. Y en esto tanto las forestales como los pequeños propietarios tienen una responsabilidad.

Algunas familias se han formado en el tema, y han empezado a tomar acciones. Un grupo de 14 mujeres, con la ayuda del municipio, se formaron en la propagación de la flora nativa, llegando a formar un pequeño vivero demostrativo. Quisieron dar un paso más. Las ayudamos a formular un proyecto para presentar al Ministerio de Medio Ambiente, que se adjudicaron, y en abril comenzaron a ejecutar.

Su objetivo es poder proteger 6 microcuencas de agua, a través del cercado, la eliminación de árboles foráneos y la plantación de árboles nativos; y crear otros 8 huertos con mutilla, avellanos, maqui, ulmo, y otras especies multipropósitos, que aporten tanto en la recuperación del suelo como en la obtención de frutos que en el futuro sean comercializables. Ellas nos han enseñado que cuidando el suelo, cuidamos el agua.

“Recuperamos nuestra agua, recuperamos nuestra vida” también las seguirá capacitando en temas medioambientales y de propagación de la flora nativa, y compartirán su experiencia con la escuela del lugar. Nosotros las seguiremos acompañando para que todo salga según lo planificado, y puedan seguir dando pasos en la sustentabilidad de la vida en el Alto Primer Agua.



Trawün Wechekeche Encuentro de jóvenes mapuche del Wallmapu (Chile y Argentina)

Durante tres días más de 30 jóvenes de ambos lados de la cordillera se reunieron en Zapala, provincia de Neuquén para compartir en torno a la espiritualidad y la lengua. El encuentro se llamó “Nuestra Lengua, Nuestra Rogativa”. Frente a tanta amenaza que desarraiga a los jóvenes de su identidad como mapuche, existe un deseo profundo en ellos de volver a sus raíces y de resistir. Este encuentro quiso ser un espacio para compartir esas experiencias y deseos acompañados por hombres y mujeres mayores de las comunidades del Puelmapu (Argentina) y del Ngulumapu (Chile) quienes compartieron con ellos su kimün (sabiduría).

El encuentro tuvo cuatro momentos: presentación; diálogo sobre experiencias de nguillatun o llëllipun (rogativa); taller de mapudungun (idioma mapuche) asociado a la rogativa; y chalitun (despedida). Todos llegaron con el deseo y entusiasmo de estar en este encuentro compartiendo experiencias y nuevos conocimientos de otros territorios y loy (comunidades). El testimonio y la fuerza en la rogativa de la Pillan Kuse (anciana que guía la rogativa en el Puelmapu), junto a las palabras llenas de entusiasmo del Chachay (anciano) Vicente y Francisco del Ngulumapu, fueron abriendo el compartir en un diálogo con los jóvenes que con mayor entusiasmo iban reforzando su deseo de profundizar en su identidad como mapuche participando de las rogativas comunitarias en sus territorios y aprendiendo la lengua.

Quedaron todos con tarea, unos de seguir transmitiendo sus conocimientos y otros de seguir profundizando en su identidad. Además de organizar otro encuentro, esta vez, en el Ngulumapu.



Mingaco Varones

Hace un par de años que un grupo de varones de distintas comunidades católicas de Tirúa hemos estado reuniéndonos para fortalecer desde la fe el “mingaco” o esfuerzo comunitario de ayudar a otros con trabajos que se necesiten en alguna familia o comunidad. El deseo de todos estos varones es ofrecer sus manos, inteligencias y tiempo para ir en ayuda de otros.

El mingaco es el esfuerzo comunitario para ayudarnos unos a otros sin más recompensa que saber que se ha ayudado a alguien que lo necesitaba. Algo que hoy en día no está de moda y cuesta mucho levantar pues estamos más acostumbrados a que cada uno se rasca con sus propias uñas o a que participe de un esfuerzo sólo si recibo alguna recompensa material. Lo hermoso de este grupo es la valoración de hacer algo por el gusto de estar juntos.

Ahí tenemos la posibilidad de reírnos, de saber cómo estamos, de hacer oración juntos, de conocer a otras familias y comunidades. Se fortalecen los lazos y sobre todo nos damos cuenta que la fe se vive sirviendo a otros. Y, bueno, cada cierto tiempo, nos juntamos solo para celebrar que estamos juntos en torno a alguna convivencia bien amenizada.

Durante este tiempo hemos realizado diferentes mingacos: desarmar y armar una capilla en el sector de Las Misiones; hacer cercos para una familia en Quilquilco; forrar la casa de un adulto mayor solo en Colcuma. Y tenemos una lista larga de espera.



Sara de Lebu Siguiendo las huellas de Campitos

La memoria agradecida de la vida del Padre Mariano Campos, Campitos como le dice la gente, impulsó a que jesuitas y vecinos y vecinas de Sara de Lebu se pusieran de acuerdo para buscar caminos de un Buen Vivir en ese territorio. Ahí descansan los restos de Campitos, que junto a otros peñi y lamngen que han partido nos recuerdan siempre el compromiso por el pueblo mapuche. Como Fundación Lican nos comprometimos a acompañar a dos agrupaciones: la asociación indígena Auquiñco y la organización Mawidantu

Desde hace algunos años estas dos organizaciones de base han estado velando para que el predio de la posta y cementerio pueda ser usado con el fin de ofrecer a la comunidad un espacio de encuentro para comunidades mapuche del sector; así también para el fortalecimiento de la cultura mapuche y de servicios de salud digna.

En este proceso la Compañía de Jesús, dueña del predio de casi 6 hectáreas, ha ido dando pasos para el traspaso no solo administrativo (cosa que ya existe) sino material de las tierras. Comprometiéndose también a seguir acompañando a estas organizaciones para los fines que desde hace varios años se han propuesto.

En este sentido ya se ha traspasado la parte del predio que corresponde al cementerio a la asociación Auquiñco, que liderada por su presidenta la Ñaña Elba Puen ha comenzado a realizar los trámites para su legalización como cementerio indígena.

Con Mawidantu, liderada por su presidente y tesorera Cristian Aníñir y Jacqueline Villa, se han realizado varias actividades para la comunidad: navidades para los niños, siembras, celebración de la memoria de Campitos, diálogos con salud y el municipio para levantar un espacio de atención en salud. Esto último ha sido el propósito más sentido por todos los habitantes de Sara. Está el deseo de todos y todas de poder ofrecer un espacio de salud intercultural donde junto con una atención de salud occidental de calidad se pueda fortalecer la sabiduría ancestral mapuche en torno al lawen (salud).



Visitas de estudiantes del colegio San Ignacio El Bosque, de Santiago.



Durante los primeros días de mayo, nuevamente colaboramos con la experiencia del colegio San Ignacio El Bosque, de Santiago. Ésta busca generar espacios de encuentro entre los estudiantes y mapuche con distintas sabidurías del territorio, de modo que la conversa fraterna vaya enanchando tanto el corazón como las posibilidades de conocimiento. También se rescatan elementos que ayuden a re-pensar críticamente la historia de nuestro país, mirándola y escuchándola desde las familias mapuche de Wallmapu.



En los tres días que los estudiantes estuvieron por Tirúa, pudieron visitar diversidad de mundos, lugares y personas, aunque como es propio de este territorio, siempre todo relacionado. Iniciaron conversando con los jesuitas que vivimos acá, para conocer nuestra experiencia del territorio. Bajaron a una de las playas para conocer la realidad del mar y la pesca. Luego, entraron en el mundo de la sabiduría de las tejedoras, en Ponotro. Finalmente, acabaron el primer día, conversando con pu kimche (sabios/as) del territorio, por allá en Cerro Negro y Colcuma.



El periplo continuó conociendo las iniciativas locales de gastronomía mapuche y Relmu Witrál, una cooperativa de tejedoras mapuche. Durante este día también experimentaron la diferencia entre una plantación de pinos y eucaliptus -que tiene sumido al territorio en un crisis ecológica- y un bosque de árboles nativos, conversando con personas que se han dedicado al cuidado de la tierra y su biodiversidad con iniciativas locales, como la propagación de especies nativas. Para conocer los desafíos que implica el rescate y conservación del idioma mapuche, chedungun, se visitó a educadores mapuche dedicados a ello en este territorio. Finalmente, el día acabó conversando con jóvenes mapuche que llevan adelante una iniciativa que busca motivar a otros jóvenes mapuche a profundizar en la propia cultura mapuche-lavkenche a través de diversos tipos de encuentro.



El último día fue para visitar una familia del sector de Huape, comuna de Cañete, para luego ir al Museo Mapuche y recorrer la historia de este Pueblo, pero a la luz de las conversaciones y encuentros de los días anteriores.

Experiencias como éstas pueden ayudarnos a comprender lo triste de la distancia que tenemos respecto al Pueblo Mapuche. No solamente por privarnos de una diversidad de conocimientos y sabidurías milenarias, que continúan generando cultura y alternativas verdaderas para enfrentar las crisis actuales, como la ecológica por ejemplo. Sino porque también esta distancia nos impide sintonizar con las legítimas demandas que hace un siglo por diversas vías institucionales y no institucionales vienen levantando este Pueblo a través de innumerables agrupaciones. Un país más ancho y diverso, más sabio y colorido, más justo y fraterno, con más idiomas que el español y el inglés, y más conocimientos que el científico son las posibilidades que se vislumbran germinales cuando experiencias como ésta tienen lugar.

Para colaborar con nosotros, comunícate a fundacionlican@gmail.com

FUNDACIÓN LICAN

Email: fundacionlican@gmail.com

Dirección postal: Casilla 20, Tirúa. Región del Biobío

Teléfono: 9 9139 3134 (Juan Fuenzalida)

EQUIPO DE TRABAJO

Redacción: Juan Fuenzalida, Carlos Bresciani y David Soto.

Diseño y Diagramación: Ediciones Revista Mensaje